



CURIOSIDADES
DE LA
HISTORIA
CON



BASADO
EN LA SERIE
DE **1**



EL

MINISTERIO

DEL

TIEMPO



CURIOSIDADES DE LA HISTORIA

CON

EL MINISTERIO DEL TIEMPO



ESPASA

© CRTVE SAU, 2016

© ONZA ENTERTAINMENT S.L.U, 2016

© Espasa Libros S.L.U., 2016

Preimpresión: Safekat, S. L.

Depósito Legal: B. 1.792-2016

ISBN: 978-84-670-4656-4

La serie televisiva *El Ministerio del Tiempo* se basa en la idea original de Pablo Olivares y Javier Olivares.

Redacción y versión final del texto: Patricia Álvarez Casal, Irene Godino Cueto, María del Carmen Herranz García, Laia San José Beltrán y Aroa Velasco Pirez.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com

www.planetadeloslibros.com

Impreso en España/*Printed in Spain*

Impresión: Black Print

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

Espasa Libros, S. L. U.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

ÍNDICE

LA HISTORIA DE LAS HISTORIAS.....	15
-----------------------------------	----

PREHISTORIA Y EDAD ANTIGUA

1. TIEMPOS REMOTOS	21
El enigma de los veintiocho cadáveres	21
¿Un techo lleno de bueyes?	22
Una modelo prehistórica	24
Calendarios solares	25
Cuando la sal valía más que el oro	26
2. LOS QUE VINIERON DEL NORTE	28
La cultura celta	28
Fiestas paganas que aún celebramos	30
La Atlántida y su último rey	33
El país de los conejos y sus toscas costumbres	35
Viriato y los traidores	37
César e Hispania	39
El acueducto del diablo	43

EDAD MEDIA

3.	CASI QUINCE SIGLOS, QUE SE DICE PRONTO	47
	La herencia musulmana	51
	Un par de baños al año no hacen daño	57
4.	TIEMPOS DE CONQUISTAS Y RECONQUISTAS	62
	Etapas de la Reconquista	63
	El Cid, ¿leyenda o realidad?	64
5.	MISTERIOS, ENFERMEDADES Y MUERTES MEDIEVALES	71
	La primera bruja oficial de Irlanda	71
	Barba Azul	72
	El barbero de la muerte y el pastelero de la carne humana .	75
	Fantasmas históricos en castillos del Medievo	77
	La epidemia que trajeron las pulgas	79
	Velar al muerto por si se despierta. Los peligros del puediente	82

EDAD MODERNA

6.	LOS REYES CATÓLICOS Y LA INQUISICIÓN.....	87
	La no tan Santa Inquisición	90
7.	TIEMPO DE REYES.....	97
	La viuda, la revuelta y los comuneros	97
	De la leyenda negra y la leyenda blanca	100
	El círculo esotérico de Felipe II	104
	La armada (que no fue) invencible	107
	¿Cuestión de genes o una serie de catastróficas desdichas? ..	113
	Los Tercios de Flandes	118
	Sus regias majestades gotosas	121

8.	NO SOLO FUERON TIEMPOS DE REYES	123
	Ambrosio Spínola. Un héroe venido a menos	123
	El conde duque de Olivares	126
	Historia de un cuadro: <i>La rendición de Breda</i>	127
	Si no hay boda, habrá guerra	131
	Cuarenta y tantos hijos y un solo heredero	134
	Blas de Lezo, el héroe maltrecho	136
	Un <i>selfie</i> histórico: Velázquez, <i>Las meninas</i> y la Cruz de Santiago	138
9.	MISTERIOS MODERNOS	143
	El clan de los caníbales escoceses	143
	La condesa sangrienta	144
	Siete chimeneas, un fantasma y un emparedado	147
10.	VIDAS LICENCIOSAS, PERSONAJES IRREEMPLAZABLES Y ACONTECIMIENTOS RESEÑABLES	150
	El Monstruo de la naturaleza	150
	El príncipe de los ingenios	157
	¡Quevedo! Hasta por el trasero le conocen	163
	Una carta exculpatoria	165
	Imprimir nunca fue fácil en España	168
	Codex da Vinci	170
	El nacimiento de la sismología moderna	172

EDAD CONTEMPORÁNEA

11.	TIEMPOS DE CAMBIOS	177
	Las guerrillas y de cómo <i>El Empecinado</i> de Goya acabó en Tokio	177
	Pepe Botella	181
	María Cristina me quiere gobernar... y gobernó	183
	«¡No, con Paquita, no!»: El fracaso matrimonial y la ninfomanía de Isabel II	184
	Érase una vez una reina por un corsé salvada	186

12.	SOBRE ESPIRITISMO Y OUIJAS, LITERATURA Y CIENCIA	188
	Un presidente de la República y una médium	190
	La paradoja del mago escéptico	191
	Sherlock Holmes y el misterio de las hadas	192
	Un excéntrico gruñón.....	194
	Del esperpento al más allá	202
	Ramón y Cajal, un escéptico entre espiritistas	203
13.	MISTERIOS CONTEMPORÁNEOS	205
	Un destripador, un licántropo y una vampiresa	205
	¡A buenas horas, mangas verdes!	209
	Los grises	212
14.	EPIDEMIAS QUE ASOLARON ESPAÑA	213
	Una gripe poco española	213
	Otras enfermedades que diezmaron la población	217
15.	LA MUJER, NO SOLO MADRE Y ESPOSA	221
	El peculiar cortejo en el Romanticismo	221
	Cuando las novias se casaban de negro	225
	Cuando la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano se olvidó de las mujeres	226
	Ángel del hogar <i>versus breadwinner</i>	228
	Cuando las mujeres conquistaron el voto y la universidad...	230
16.	UNA GUERRA MUNDIAL Y UNA CIVIL	239
	Cuando Hitler y Franco se conocieron y no se cayeron demasiado bien	239
	Esoterismo nazi	242
17.	LA GENERACIÓN DEL 27 Y EL VANGUARDISMO	249
	Cuadro por encargo	250
	De Le Chat Noir a Els Quatre Gats	254
	El poeta rojo	255

Un controvertido cineasta	259
Un artista de bigote <i>rocococo</i>	261
18. LA TRANSICIÓN	264
Carrero Blanco	264
Un verano de seis meses	266
Adolfo Suárez, el político «chuletón»	267
La caja ¿tonta?	269
El destape. Una nación al desnudo	272
Saca el <i>güisky</i> cheli para el personal	275
Estrenar la democracia, la Movida	277
La música, termómetro de cambios	280

1

TIEMPOS REMOTOS

EL ENIGMA DE LOS VEINTIOCHO CADÁVERES

Imaginémonos un idílico vergel prehistórico, un lugar en donde corre un río con abundante agua, lleno de cantos de piedra con los que hacer herramientas. Un lugar con numerosos animales como ciervos, uros o los peligrosos osos cavernarios —mucho más grandes que los osos actuales— que caían en las simas o agujeros naturales, ahorrándoles a nuestros antepasados tener que salir a cazar.

Este lugar es la conocida Sierra de Atapuerca, en donde el equipo de arqueólogos ha encontrado numerosos restos y yacimientos. Al excavar una de las simas en las que se esperaba hallar herramientas de hace 427.000 años y restos de animales se encontraron más de seis mil restos óseos pertenecientes a unos veintiocho individuos de la especie *Homo heidelbergensis*.

Para hacernos una idea de cómo eran físicamente, debemos imaginar humanos con rasgos de simios: eran hombres y mujeres más bien bajitos y robustos, sus rostros carecían de barbilla y tenían unos arcos sobre los ojos muy marcados, muy parecidos a sus descendientes, los conocidos neandertales.

Otro de los enigmas que encierra la sima fue el sorprendente hallazgo de una única herramienta de piedra bautizada como Excalibur. Esta herramienta es de un inusual color rojizo y nunca fue utilizada. ¿Qué hacía junto a los cuerpos? ¿Se le cayó a alguno mientras arrojaba los cuerpos o lo tiraron allí a propósito? Si tomamos esta última como la acertada, implicaría que nuestros antepasados, aparte de ser grandes artesanos de la piedra, también tendrían algún tipo de conciencia grupal. Es decir, hoy en día lamentamos la muerte de nuestros seres queridos, pues ellos podrían haber sentido algo así. O bien es una ofrenda a algo o a estos fallecidos. Eso nunca lo sabremos con certeza.

Mucho antes de esta especie hubo otra, una nueva descubierta y bautizada en Atapuerca como *Homo antecesor*. Si los veintiocho muertos de la Sima de los Huesos tenían rasgos simiescos o de mono, estos los tenían aún más acentuados. Lo que llama la atención son las marcas que presentan los huesos. No son de animales, no son de rotura por una caída, son marcas de canibalismo, marcas de herramientas que hicieron otros de su misma especie.

No es la primera vez que se descubren muestras de canibalismo en la historia de la evolución, pero cada vez que se encuentra es impactante. En la mayoría de los casos estas prácticas ocurrían como parte de un ritual; sin embargo, en este caso podría tratarse de un canibalismo territorial; es decir, otro grupo de la misma especie los atacó para quedarse con el territorio y aprovecharon para comerse a los miembros del otro grupo.

¿UN TECHO LLENO DE BUEYES?

Y es que quien descubrió las pinturas rupestres de la famosa cueva de Altamira no fue otra que la pequeña María, hija

del erudito Marcelino Sanz de Sautuola. Una mañana de 1879, mientras el padre interesado en buscar objetos prehistóricos que había visto en la Exposición Universal de París miraba por el suelo, la hija se dedicó a observar las paredes y el techo de la cueva. En ese momento se cuenta que le dijo a su padre:

—¡Mira, papá, hay bueyes en el techo!

El hombre alzó la vista y observó numerosos bisontes de un rojo sangre, con los detalles y el perfil en negro. Unos saltaban, otros dormían y otros mostraban la lengua fuera como si hubieran huido de algún enemigo.

Los científicos franceses al principio creyeron que era una falsificación, hasta que se descubrieron otras cuevas en Francia también con pinturas rupestres, y no les quedó más remedio que retractarse, aunque ocurrió cuando Marcelino ya había muerto devastado entre calumnias y tachado de mentiroso.

Esta es la llamada Capilla Sixtina del Paleolítico, o de la prehistoria. Una o varias personas entraron en esta cueva hace más de 15.000 años y pintaron figuras de animales como los famosos bisontes y la cierva, y numerosas formas abstractas cuyo significado aún desconocemos.

Los hombres y las mujeres de la prehistoria decoraban las paredes con figuras de animales que representaban la fauna que habitaba durante la Edad de Hielo, un periodo donde los glaciares cubrieron el norte de Europa y zonas montañosas como los Pirineos. Estas pinturas debían de tener alguna intencionalidad, posiblemente simbólica, ya que a las figuras de animales les acompañan manos, puntos, líneas y símbolos sexuales femeninos.

Según los estudios antropológicos, estos símbolos están relacionados con visiones que se tienen tras la ingesta de alucinógenos, posiblemente por los guías espirituales que realizarían estas pinturas y a los que se les conoce como chamanes o

brujos. Aunque también se cree que algunos de estos dibujos —como las manos estampadas en la pared— serían mensajes entre diferentes grupos.

La cueva de El Castillo, muy cercana a Santander, fue habitada por neandertales y por los *Homo sapiens*, es decir, por nuestra especie, y aquí encontramos numerosos símbolos como el famoso techo que contiene unas treinta y dos manos de diferentes individuos. En medio de un camino hay una estalagmita, una columna de calcita que se forma desde el suelo, que fue retocada en tiempos prehistóricos y cuando se ilumina por detrás aparece la sombra del llamado hombre-bisonte, un híbrido cuyo significado aún se desconoce.

¿Qué significaban las pinturas para la gente de la prehistoria? ¿Por qué eligieron lugares concretos dentro de las cuevas? Estas y otras muchas preguntas no tienen de momento respuestas.

UNA MODELO PREHISTÓRICA

Durante la prehistoria aparecen por toda Europa unas figurillas de mujeres, la mayoría sin rostro, en hueso y en piedra. Son de pequeño tamaño, por lo que los grupos las portarían de un lugar a otro; algunas incluso tienen marcas de haber sido atadas con una cuerda, por lo que posiblemente se usaran a modo de colgantes.

No sabemos su significado pero todas siguen un mismo patrón: caderas anchas, vientre marcado y senos grandes. Este patrón se corresponde con una simbología de abundancia y fertilidad. Tenemos que tener en cuenta que estas comunidades debían sobrevivir al clima adverso de la Edad de Hielo, tenían que arriesgar sus vidas luchando contra los leones cavernarios o los lobos, tenían que cazar animales que tripli-

caban su tamaño como los megaceros —una especie de ciervo— o los bisontes.

Estos habitantes debían de rendir culto a un tipo o idea de divinidad femenina, a un concepto de fertilidad y abundancia, necesario para poder sobrevivir. No solo tenemos muestras en pequeñas esculturas, también se han encontrado grabadas en las cuevas junto a otros símbolos femeninos como las vulvas.

CALENDARIOS SOLARES

Con la llegada de la agricultura y la ganadería, nuestros antepasados tuvieron la necesidad de controlar el tiempo, los días y las estaciones. Querían saber cuándo debían plantar, cuándo cosechar y cuándo se iniciaba el frío invierno, y para ello se fijaron en el cielo. La élite religiosa aprendió no solo que la luna iba cambiando su forma según avanzaba el mes, sino que comenzó a fijarse en la duración de los días, detectando los solsticios de verano e invierno y los equinoccios de primavera y otoño.

Aunque parezca paradójico, la llegada de la agricultura significó muchas veces hambre y miseria, ya que aun controlando los días, no podían predecir el tiempo, ni medir la calidad del suelo para cultivar y no podían dominar las plagas de insectos. Tener o no una cosecha no solo dependía de los días. Por este motivo es muy posible que crearan una religión y un sistema de distracción de la población en torno a los ciclos solares.

Mientras había hambrunas o no era tiempo de cosechas, la élite ordenaba construir o levantar grandes monumentos con bloques de piedra denominados megalitos. A veces estos se usaban de tumbas colectivas —sobre todo en tiempos tempranos—

nos—, pero después las construcciones pasaron a funcionar como un calendario, así que se colocaban de tal manera que una o varias de las piedras se iluminaban o señalaban un punto concreto con su sombra durante algunos días al año al amanecer o al atardecer coincidiendo con los solsticios o equinoccios.

Existen numerosos casos en Europa —el más conocido es el de Stonehenge—, pero en España también hay ejemplos como son los dólmenes de Antequera. Estas comunidades debían arrastrar, mediante un sistema de cuerdas y troncos por el suelo, bloques de más de siete metros de altura y de hasta de ciento ochenta toneladas de peso, y colocarlas en vertical por medio de rampas y zanjás. Estos dólmenes también tienen orientaciones hacia los equinoccios y solsticios, como por ejemplo el dolmen de Viera (Antequera), que ilumina su interior durante el equinoccio de otoño.

CUANDO LA SAL VALÍA MÁS QUE EL ORO

La sal era, durante la prehistoria y la Edad Antigua, un elemento indispensable para la conservación de los alimentos. Este preciado elemento no se extraía a través de las salinas que podemos ver en las zonas costeras, sino de minas. Llegó a ser tan valioso que durante la época de los primeros celtas era considerado mucho más valioso que el oro, por eso se conoce comúnmente como el oro blanco de la prehistoria.

Daba poder y prestigio y era un artículo de lujo que no todo el mundo podía permitirse, ya que no solo servía para la conservación de los alimentos, sino que se hacían tintes —como el preciado púrpura— y permitía la unión del oro y de la plata en la orfebrería. También tiene propiedades anti-sépticas, por lo que sirvió, además, como medicamento.

Este elemento ha sido de gran utilidad para conocer de primera mano a los celtas, pues si nos trasladamos a las minas de sal que hay en Austria podemos ver objetos orgánicos conservados, como piel con la que hacían los sacos para transportar la sal o zapatos.

El número de minas aumentaría y se descubrirían otros medios para conseguir la sal: la evaporación del agua del mar o la ignición, como se ha observado en Fuente Camacho, Granada.